

# El hombre que susurra a las montañas

Autor(en): **Geisser, Remo**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **41 (2014)**

Heft 2

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908336>

## **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

## **Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

## El hombre que susurra a las montañas

Popular y admirado, Bernhard Russi, el campeón olímpico suizo, es una leyenda y sigue perteneciendo a la élite, incluso más de 40 años después de su victoria en Sapporo – ahora como constructor de pistas.

Por Remo Geisser



Ceremonia de entrega de premios en los Juegos Olímpicos de Invierno de 1972 en Sapporo. Bernhard Russi se alzó con el oro, el suizo Roland Collombin (a la izquierda) con la plata, Heinrich Messner, de Austria, con el bronce

Los esquiadores de descenso son los héroes del deporte de invierno. Se deslizan en sus esquís sobre nieve y hielo a velocidades por las que en autopistas suizas pagarían elevadas multas. Hace 40 años, Bernhard Russi era uno de ellos: en 1970 fue campeón del mundo, en 1972 campeón olímpico. Sobre las pistas mostraba algo así como la estética de la audacia. Nadie volaba con tanta elegancia por los aires, nadie tomaba tan lindas curvas como Russi.

Ahora es él quien construye los trayectos en los que los mejores esquiadores del mundo de la especialidad de descenso aspiran a la gloria. Por ejemplo para los JO de Sochi. Allí empezó todo la primavera de 2006, un día muy tempestuoso. Un helicóptero con 20 pasajeros ascendía en espiral hasta la cima del Rosa Peak, a unos 2300 metros de altitud. El viento bramaba, la cabina traqueteaba. ¿Aterrizar aquí? Ni hablar, dijo el piloto. Pero Russi había viajado hasta allí sólo para andar por primera vez en la montaña en la que se construirían las pistas olímpicas para 2014. Y no iba a dejarse di-

suadir, así que en plena tormenta se agarró a una escalerilla, se descolgó un trecho suspendido en el aire y saltó. Tras el salto aterrizó en un pequeño prado, hizo señas y empezó a dar voces hasta que dos guías de montaña hicieron de tripas corazón y se atrevieron a descender. El helicóptero cambió de rumbo. Tres hombres se disponían a explorar la montaña. Su equipo consistía en una brújula, una linterna, una cantimplora llena de agua y teléfonos celulares, para los cuales no había línea, como más tarde comprobarían los tres.

Desde 1983, Russi es arquitecto de pistas. El ex Presidente de la Federación Internacional de Esquí (FIS), Marc Hodler, lo llamó un día y le dijo que los canadienses no llegaban a un acuerdo sobre la montaña que deberían elegir para los campeonatos alpinos de los Juegos Olímpicos de 1988. ¿Por qué Russi? Él era delineante y ya en sus tiempos de corredor analizaba muy críticamente las pistas. En los años 80 la tendencia era construir recorridos aplanados y sencillos, porque se consideraban más

seguros. Russi criticaba esta tendencia y aún hoy piensa que el mayor grado de seguridad se alcanza cuando los esquiadores siempre están activos sobre los esquís, por ejemplo al tener que reaccionar ante los accidentes del terreno. Por no hablar de que no es especialmente atractivo ver en un programa de televisión sólo a atletas deslizarse a toda velocidad por la pantalla, en una perfecta pose, ligeramente agachados. Cuando Russi llegó a Calgary, ya se había elegido el Mount Allen. El ex campeón olímpico convenció a los organizadores para incluir también la empinada cumbre de la montaña y hacer más atractiva la parte baja y plana mediante desplazamientos de tierra. Así surgió la primera pista olímpica de Russi. Desde entonces ha diseñado todas las pistas de descenso de los JO de invierno.

### Subaru en vez de Jaguar

Pero Russi no sólo construye pistas, sino que es un multitalento. A sus 65 años es hasta hoy la estrella suiza del deporte con la mayor acep-



tación y el valor publicitario más sostenible. Poco antes de finalizar su carrera empezó a planificar su comercialización, y desde el principio buscó socios de confianza. Con ellos firmó contratos a largo plazo. Una vez se le ofreció la posibilidad de hacer curvas para anuncios publicitarios en un Jaguar, pero él dijo que un coche así desentonaba con la imagen de un montañés de Andermatt. Se decantó por la marca Subaru, entonces ridiculizada como Porsche de los campesinos. Ésta se hizo un nombre en gran parte gracias a Russi. Él se mantiene fiel a ella, como prácticamente todos sus demás socios, que no son muchos, pues Russi siempre ha procurado no estar omnipresente en el mundo de la publicidad. Pero está claro que cuando este hombre empezó a ser mayor y necesitó gafas, pronto se le vio sonreír para Visilab, una cadena de tiendas de gafas, en muchos carteles publicitarios.

También es inigualable la labor mediática de este suizo de Uri. Y eso que para ello tiene que superar un delicado *spagat*: Russi es presentador de la Televisión Suiza y escribe como columnista para el periódico sensacionalista «Blick». Al mismo tiempo es aclamado por estos medios como famoso y solicitado personaje para entrevistas. En todos estos cometidos mantiene una admirable seguridad en sí mismo y siempre es él quien impone los límites. Cuando hace un año un periodista le preguntó si podría publicar 30 líneas de declaraciones de él en estilo directo sobre antiguas querellas dentro de la Asociación Swiss Ski, Russi rechazó la propuesta justificándose así: «sería una columna enmascarada y yo soy columnista de un solo medio». Y añadió que, no obstante, no le importaba que se publicara su opinión en estilo indirecto y con dos o tres citas llamativas. Así, al final todos quedaron satisfechos.

### No sólo en busca del consenso

Cuando le preguntan a Russi cómo hace las pistas, responde: «Hablo con la montaña». Quiere decir que intenta sentir lo que el terreno da de sí, qué trazado garantiza el mejor espectáculo. Para ello lo primero que hace es estudiar detalladamente los mapas. Después pide ir en avión hasta la montaña, como en Sochi: los tres hombres que en 2006 se arriesgaron a descender del helicóptero en vuelo, se las arreglaron para bajar. A través de bosques, rocas y maleza Russi buscaba un camino que un día podría ser una pista de descenso. Una y otra vez colgaba bandas de colores de los árboles con los que marcaba posibles trazados, posteriormente trasladados a mapas por to-



pógrafos, y Russi corregía y perfeccionaba las veces que fuera necesario hasta estar convencido de haber encontrado lo que la montaña le había contado. Cuando los tres hombres llegaron a la zona del futuro objetivo, empezó la aventura. Como no había red inalámbrica, era imposible llamar al helicóptero para que los recogiera. El grupito llegó trabajosamente hasta el valle. A las 3 de la mañana, tras 18 horas en una región salvaje en el Rosa Peak, encontraron el camino de vuelta al hotel.

Así empezó la historia. Russi viajó unas 20 veces a Sochi hasta que las pistas olímpicas de descenso para 2014 estuvieran listas. «Tengo una vena dictatorial», dice. Y añade que, cuando está en la montaña, no tiene sentido considerar todas las objeciones de los organizadores o los constructores. El arquitecto de pistas se imagina dónde estarán las puertas, qué distancia alcanzarán los saltos, por dónde se puede esquiar entre dos rocas y dónde sobre un canto. Lo ideal es que el terreno sea tan variado que haya que cambiar poco con las excavadoras.

Aun así, lo que permite la montaña es sólo parte del proceso. El arquitecto de pistas debe asimismo atenerse a lo que quieren los directores de las carreras de la FIS y lo que los reglamentos exigen. Naturalmente, él puede colaborar en su elaboración: como jefe del Comité Alpino de la FIS ocupa una posición clave, y en los últimos años sus ideas y lo que a partir de ellas ha logrado realizar en la montaña han marcado una huella indeleble en las carreras de descenso. Las modernas pistas para carreras de descenso disponen hoy de plataformas para saltos, pasajes técnicos y em-

plazamientos clave muy precisos. Los tiempos de las «autopistas» han pasado a la historia. «Mi filosofía se ha impuesto», dice Russi.

### Las cerradas curvas de Val-d'Isère

No obstante, el arquitecto de pistas no previó el cambio más llamativo. Cuando construían la pista de descenso para los JO de invierno en 1992, la leyenda francesa del esquí, Jean-Claude Killy, ascendió en funicular con Russi un increíblemente empinado flanco de la montaña en Val-d'Isère y dijo: «Aquí quiero erigir un monumento a los esquiadores de descenso». Ciertos especialistas oyeron hablar de los planes de Killy y dijeron: «¡Imposible!» Pero Russi empezó a hablar con la montaña. El terreno en la Face de Belvedere es tan escarpado que hubo que hacer varias curvas muy cerradas.

La industria del esquí reaccionó ante este tipo de descenso totalmente nuevo con esquíes más cortos y entallados. «Desde entonces quedó claro que los modernos esquíes de carrera serían los Carvingski», dice Russi, que luego fueron una gran aportación para el deporte de las carreras de esquí, pero también para el corredor aficionado, porque los esquíes entallados son mucho más manejables. Pero el resultado fue asimismo que los especialistas empezaron a tomar las curvas cada vez más rápidamente y las fuerzas empezaron a ser incontrolables. Se produjeron graves lesiones de rodilla y finalmente la FIS tuvo que adaptar los reglamentos.

No obstante, Russi ve todavía otras posibilidades. Opina que el trazado de demasiadas curvas permite tomarlas desplazándose sobre el canto de los esquíes, y así la velocidad no se



Bernhard Russi en la pista de descenso de Sochi en el «Bear's brow»

Bernhard Russi haciendo publicidad para Visilab, con Lolita Morena, Miss-Suiza en 1982 (a la izquierda) y Xenia Tchoumitcheva, fotomodelo, economista y empresaria suiza



reduce notablemente. Por eso aboga por distinguir entre tramos de deslizamiento en los que a altas velocidades se esquí en línea recta, y pasajes técnicos ante los cuales se debería reducir la velocidad con ángulos pronunciados. En torno a estos asuntos, Russi tiene una y otra vez encontronazos con los directores de carreras y los que fijan los trayectos, que finalmente deciden si amortiguar los saltos aplanando el terreno o desplazar las puertas. «Entiendo a la gente», dice Russi, «en vísperas de una carrera, en la cama, se preguntan qué riesgo representa para los atletas».

Dos meses antes de las Olimpiadas de Sochi, el arquitecto de pistas dijo: «Todo depende de lo que pase en las próximas semanas. Si en algún sitio hay un accidente grave, harán todo lo que puedan para que la pista del Rosa Peak sea menos peligrosa». Pero en toda la temporada no se produjo ninguna caída grave, y el público pudo contemplar un descenso espectacular en Sochi. Escarpados pasajes, vertiginosos saltos, una enorme rapidez en las curvas. Más tarde, Russi apareció en la línea de meta con una amplia sonrisa. Todo había salido exactamente como se lo había imaginado.

#### Cuando las montañas deben crecer

El de Sochi fue, según Russi, un trabajo fácil, porque la montaña tenía mucho que contar, lo cual no siempre es así cuando se presentan proyectos olímpicos. Así, en Corea hubo los más diversos intentos antes de que se eligiera finalmente Pyeongchang como lugar de celebración de las Olimpiadas de 2018. Todos los intentos anteriores fracasaron por la montaña donde se deberían efectuar los descensos. Una vez, el ar-

quitecto de pistas tuvo que explicar a los iniciadores que faltaba una diferencia de altura de 150 metros y que sencillamente el terreno carecía del necesario atractivo. «¡No hay problema!», dijeron los coreanos, «excavaremos un agujero de 150 metros de profundidad y en el fondo construiremos una línea de llegada». Y opinaban que con una excavadora se podía hacer un terreno con dificultades. En Quebec se enfrentaron los entusiastas al mismo problema y propusieron sencillamente aumentar la altura de la montaña en 150 metros. Ambas ideas fueron descartadas. Antes de que Russi acepte un encargo, la FIS decide si un proyecto es idóneo para unas olimpiadas. FIS y Russi están de acuerdo en no aceptar ninguna montaña que haya tenido que ser agrandada artificialmente.

No obstante, el reglamento no es muy preciso, ya que en él no se prescribe mucho más que la diferencia de altura. Así que de vez en cuando Russi tiene que echar mano de algún artilugio. Por ejemplo el terreno para los Campeonatos Mundiales de Esquí de 1989, en Vail, era sencillamente aburrido. Así que el arquitecto de pistas propuso construir en la parte más baja del trayecto una especie de pista de bob a la que llamó serpiente de cascabel. La idea se le ocurrió a las 15.00 horas en lo alto de la montaña; después bajó al valle y encargó a una oficina de ingenieros un modelo en escayola. Con palillos de dientes construyó artesanalmente puertas, e incluso puso pequeños esquiadores, para que se apreciaran claramente las proporciones. A las 20.00 horas Russi presentó su proyecto, que fue aprobado. Así se dotó a Vail de una atracción de la que se habló y escribió mucho. Pero ahora el propio Russi dice que,

pese a todo, el descenso de los Campeonatos del Mundo no fue realmente espectacular.

Aun así, el espectáculo es importante en esta disciplina deportiva. Cuando habla del futuro, el arquitecto de pistas ve más saltos, más enfoques espectaculares para la televisión, que siempre considera a la hora de construir. Y menciona imágenes de nuevas disciplinas como el skicross o el slopestyle, en las que los atletas vuelan por los aires a gran altura. Esto tiene un fuerte impacto sobre lo que están acostumbrados a ver los espectadores, dice Russi. «Si nos quedamos desfasados, antes o después resultaremos aburridos». Así que ya está diseñando la pista para los JO de invierno de 2018 en Corea. Con el tiempo ya se verá qué aspectos de lo que ha visto en las disciplinas deportivas de estilo libre en Sochi aplicará allí.

La pista de Sochi ya ha pasado a la historia para Russi – y para el deporte de esquí alpino es un capítulo cerrado. Hay muy pocas probabilidades de que algún día vuelva a haber descensos en esa espectacular pista. El calendario ya está repleto y a los rusos les falta el «know-how» y probablemente interés por organizar carreras de la Copa del Mundo. Las pistas olímpicas sólo se vuelven a utilizar en casos excepcionales. De todas las pistas de descenso construidas hasta ahora por Russi para Juegos de Invierno, sólo la que hizo en 1994 en Noruega es usada regularmente en la Copa del Mundo. Jean-Claude Killy dijo una vez que Bernhard Russi era el Picasso del esquí. Pero las obras de arte que crea son solamente para un momento concreto.

REMO GEISSER es periodista deportivo del «NZZ am Sonntag»